

El Telégrafo Español

REVISTA DE COMUNICACIONES

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

AÑO II. — NUMERO 36

DIRECTOR

OFICINAS

3, Apodaca, 3.

DON CLODOMIRO MARTÍNEZ ALDAMA

3, Apodaca, 3.

Madrid 31 de Diciembre de 1892.

SUMARIO

El nuevo Director General.—Al Doctor Thebussem, por *Conrado Moro*.—Historia de la Química, por *Eusebio Iglesias Moreno*.—La luz eléctrica.—Medidas urgentes.—La visión de un loco, por *E. de Lus-tonó*.—Notas universales.—Cabos sueltos.—Movimiento del personal durante la última decena.

EL NUEVO DIRECTOR GENERAL

Como anunciamos en nuestro número anterior, ha sido nombrado Director general de Correos y Telégrafos, el Diputado á Cortes por la Almunia, D. Rafael Monares.

Pertenece el nuevo Director de Telégrafos al Cuerpo de Ingenieros de Caminos, en el que tiene la categoría de Ingeniero Jefe de primera clase. Durante quince años prestó servicios al Estado en el ejercicio de su profesión en las provincias de Cáceres, Toledo, Avila y Madrid, y cuando tomó asiento en el Congreso fué declarado excedente, con arreglo á la ley de incompatibilidades. Entre los trabajos más importantes que ha dirigido debe contarse el puente de hierro de Fuentidueña, sobre el Tajo, y otros en la línea férrea de Salamanca á la frontera portuguesa, habiendo sido nombrado por estos últimos, por el Gobierno lusitano, caballero gran cruz de la orden de Cristo.

Antes de tomar asiento en las Cortes desempeñó el Sr. Monares los cargos de segundo Jefe de la provincia de Madrid, Jefe de la división hidrológica de la provincia de Valencia y Jefe de la Dirección de los ferrocarriles del Oeste.

Como hombre político ha figurado, desde su aparición en la vida pública, en el parti-

do que acaudilla el Sr. Sagasta, y, dentro de este partido, en la fracción que sigue las teorías económicas del Sr. Gamazo.

En los muchos debates parlamentarios en que ha tomado parte, se ha visto siempre su marcada predilección por los asuntos administrativos, convencido, sin duda, de que estos importan mucho más que los políticos al país, y entre aquéllos, ha elegido como objeto de preferente y detenido estudio, la organización y administración del Ejército, que son, á no dudarlo, cuestiones de grandísima transcendencia para el presupuesto.

El carácter del Sr. Monares es franco y enérgico, distinguiéndose principalmente por la rapidez con que se apodera de las situaciones.

Como se ve, el nuevo Director no es un hombre vulgar.

Le sobran condiciones para ser un excelente Jefe que resuelva atinadamente los difíciles problemas planteados en la Dirección de Telégrafos.

¿Llegará el Cuerpo á tener grato recuerdo del Sr. Monares, ó le verá fracasar en su gestión, como otros de los que le han precedido?

Esperemos sus actos para juzgarle.

AL DOCTOR THEBUSSEM

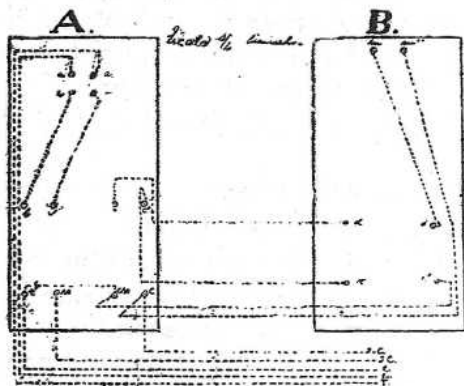
MI ESTIMADO Y RESPETABLE AMIGO:

Tengo el placer de anunciarle que, después de algunas dificultades, he logrado satisfacer mis deseos al ver que responde, tal como pensé, el sistema ideado y de forma especial para la instalación del teléfono cuyo montaje se halla al servicio en esta su casa,

con motivo de haber comunicación telefónica con Alcalá de los Gazules.

Por reconocer en usted competencia suma para poder apreciar las ventajas é inconvenientes, puesto que más de una vez habrá tenido ocasión de hacer uso de varios teléfonos, le invito á que examine éste y tenga la bondad de emitir su opinión, para lo cual explico de un modo detallado todas las circunstancias que concurren en este nuevo sistema de montaje.

SISTEMA MORO



Las comunicaciones se hacen según indican las líneas de puntos, siendo sus enlaces como sigue:

Tabla A.—Los puntos *a a'* corresponden á los hilos de línea y tierra respectivamente, y, enlazando los *a a'* inferiores del taquillo de empalme con los correspondientes *b b'* del teléfono, se tienen las dos primeras comunicaciones.

Las bornas *c c'* del teléfono se enlazan con las *d d'* del relé; la borna *z* corresponde al último zinc de la pila; la *m* al tercer carbón, que es lo necesario para el micrófono; á la *c m* se une el botón *e'* del relé, y esta borna *c m* se enlaza con la *z*, y por último el botón *c* comunica con el primer carbón de la citada pila.

Tabla B.—Dichas las comunicaciones de la tabla *A* con ésta, sólo queda unir el botón *e* del relé con el *m* del timbre, y el *m'* con el *c* del teléfono.

El objeto primordial de este sistema es: *Primero*, colocar en un reducido espacio los tres aparatos de que consta; *Segundo*, aumentar las condiciones acústicas del teléfono; *Tercero*, que su instalación ofrezca co-

modidad al servirse de él, y *Cuarto*, que no sea costoso.

Su colocación.—En dos tablas, de veinte centímetros de ancho por cuarenta de alto, van colocados los aparatos, constando la que mira al observador, ó sea la *A*, del teléfono, y el casquillo de empalme, y la *B*, del timbre y del relé.

Aumentar las condiciones acústicas.—Las platinas *A* y *B* referidas, están unidas por yuxtaposición, y en las caras interiores van practicadas las ranuras ó cajas convenientes para los hilos, con objeto de que no impidan la unión de las citadas platinas y se evite todo cruce ó contacto. Verticalmente, encajan las platinas en una peana, saliendo por la parte inferior los hilos, y practicados taladros en la mesa en que se ha de colocar, no es posible haya el menor cruce de aquellos.

Fijadas las platinas, por medio de dos escuadras de hierro, á la peana, y ésta, por dos tornillos, al tablero de la mesa, se halla todo el sistema sobre madera y completamente separado de objetos que embeban la tensión de los sonidos, y además contribuye la mesa, sobre la que se halla fijo, al aumento de las condiciones acústicas, puesto que, siendo la madera buena conductora del sonido y haciendo las veces de caja sonora, quedan aumentadas las del teléfono, tal como expongo en un principio.

Se demuestra esta afirmación con el ejemplo práctico que sigue: empalmado cordón á uno de los teléfonos, en cantidad de cinco ó seis metros, con el fin de poderse colocar á distancia, se ha seguido la conversación sin gran esfuerzo; y colocados próximos al aparato, hablando en un tono apenas perceptible, teniendo los cordones usuales, dió por resultado no comprenderme el que estaba próximo, sirviéndose del otro teléfono, y contestar categóricamente á mi pregunta el funcionario de Alcalá de los Gazules, ó sea una distancia de veinte kilómetros. Así sucedió al doctor en medicina D. Antonio Vela.

Que su instalación ofrezca comodidad al servirse de él.—Teniendo presente que estos aparatos son servidos por empleados de Telégrafos, y que por un mismo individuo se han de manejar el teléfono y el telégrafo, si éstos se hallan distantes ó en condiciones

que al funcionar con uno de ellos no se pueda atender al otro, resulta, no sólo molesto, sino que el mejor funcionario contrae responsabilidad por no contestar oportunamente, como tiene que suceder en todos los que se llevan instalados, pues sin duda la Dirección general sólo ha tenido presente se haga de una manera sencilla, sin que reuna comodidad para el encargado, y no se ha fijado que no es posible salir airoso en ambos servicios si el telégrafo está en la mesa y el teléfono colocado distante y en el muro, según las condiciones de contrata.

Con este sistema se puede muy bien desempeñar sin molestias ambos servicios y por un solo funcionario, pues colocado sobre la misma mesa de aparatos y en la parte izquierda, delante de la rueda envolvente, y tan próximo al individuo como lo desee, no ofrece inconveniente ninguno y se puede con sencillez funcionar por telégrafo y hablar por el teléfono sin que haya que molestarse para nada.

Que no sea costoso.—Consta el aparato de dos platinas de madera y una peana, perfectamente pulimentadas y barnizadas, y de dos moladuras que cubren el enchufe de las platinas en la peana. Como adorno lleva cuatro clavos de madera colocados en los extremos de la parte superior, y por último un remate de talla. Todo esto, incluyendo su colocación, podrá valer *veinticinco* pesetas, y aún se puede lograr mucha más economía concretándose sólo á la idea del sistema y haciendo abstracción de la parte de adorno.

Recopiladas las indicaciones hechas, resulta que no ofrece obstáculo en la mesa; que es un objeto útil y de adorno; que hace á los teléfonos mucho más sonoros que los colocados en el muro; que es cómodo y ventajoso para prestar ambos servicios, y que su coste es insignificante comparado con los ideados de pupitre, que es á los que sustituye.

El señor Barón de Castex, ingeniero, y el Inspector de esta zona, Sr. Carrillo, cuando vinieron á la entrega oficial de la línea telefónica lo hicieron constar así, y tuve la satisfacción de oír frases lisonjeras por la idea original dada al montaje.

Si en vista de todo ello, y una vez apreciado por usted, considera digno de que se

haga conocer á la superioridad, por si estimase adoptarle para ser instalado en las estaciones telegráficas, quedará muy agradecido, y le pide mil perdones por molestar su atención éste su afectísimo amigo que besa su mano,

CONRADO MORO.

Medinasidonia á 10 de Diciembre de 1892.

HISTORIA DE LA QUÍMICA

(Continuación.)

CUARTA ÉPOCA

En el corto período de tiempo que comprende la cuarta época de la historia de la Química, tuvo lugar el importante descubrimiento de los gases, el cual dió origen á que se iniciara un cambio notable en la Química.

Los químicos de la época anterior concedieron poca atención á la influencia del aire, apoyando solo la hipótesis del célebre Stahl.

El ilustrado Fourcroy manifiesta que Van-Helmont, en 1620, había observado, y misteriosamente anunciado, que se desprendían varios flúidos elásticos en la práctica de varias operaciones, y que en otras se verificaba absorción de aire.

Añade que los referidos flúidos elásticos eran considerados como aire común, no haciendo aprecio de ellos, ni tampoco de la influencia de la absorción del aire.

Los historiadores convienen en que estas dos apreciaciones han contribuído, más ó menos poderosamente, al cambio notable de la Química, que se desarrolló en la época que nos ocupa.

La influencia que, tanto en la respiración como en la combustión ejerce el aire, fué estudiada con interés en 1669 por el ilustrado Mayow, quien consiguió, con su constancia y laboriosidad, dilucidar tan importante asunto, presentando á sus contemporáneos ingeniosas observaciones como fruto de sus estudios.

Sensible es, en verdad, que los contemporáneos de Mayow no llegaran á comprender sus observaciones; pero más sensible es aún que las consideraran como opiniones extravagantes y como ridículas hipótesis.

Ante la actitud de todos los químicos, Mayow se vió obligado á desistir de sus propósitos, y con este motivo volvió á quedar

sepultado en la ignorancia tan importante asunto.

Algo de lo propio acontece en nuestra época; y no conceptúo muy aventurada la idea de que, debido sin duda á ridículos antagonismos, no prosperen ciertos inventos y no se consiga la realización y desarrollo de multitud de asuntos que sus autores pugnan por sacar á flote, á la vez que hacen inauditos esfuerzos por salvar el cúmulo de obstáculos que á su paso se interpone con visible aunque censurable malévolá intención.

El célebre profesor de Química, Black, emprendió grandes trabajos sobre el aire de las efervescencias, supuesto por Hales y Vennel, y llegó á deducir que no existía tal aire.

Black probó la diferencia entre los flúidos elásticos y el aire, y los compatriotas del citado Black se propusieron examinar con especial cuidado todas sus propiedades.

El ilustrado Saluces se ocupaba, al propio tiempo que Black, en examinar atentamente el gas que se desprendía al inflamarse la pólvora, y al compararlo con el de las efervescencias dedujo que tenían la propiedad de apagar los cuerpos en combustión, la que es totalmente diferente de la del aire; sin embargo de todo lo cual, Saluces consideraba este gas como un aire alterado por medio de extrañas sustancias.

Varios químicos repitieron los experimentos de Black, y entre aquéllos figura en primera línea Meyer, quien practicó nuevos experimentos sobre el aire fijo, y presentó una doctrina contraria á la de Black, y con este motivo se dividieron las opiniones de los químicos.

Con los experimentos importantes que publicó Cavendish en 1766 se dió gran impulso á la teoría general de los flúidos elásticos. Valiéndose Cavendish de más exactos instrumentos que Black, examinó el aire fijo y consiguió determinar sus principales diferencias del aire, descubriendo también dos especies más de flúidos elásticos, uno de los cuales fué el aire inflamable, muchas de cuyas propiedades determinó perfectamente.

Los descubrimientos conseguidos por Cavendish demostraron claramente la existencia de otros cuerpos que tenían la propiedad de adquirir la forma aérea, los cuales, sin embargo, eran distintos del aire.

Los químicos se dedicaron sin descanso

al estudio de estos cuerpos, examinando la diferencia que entre los mismos existe é investigando su naturaleza y también su acción recíproca sobre los demás cuerpos.

En 1769 el químico inglés Láne consiguió averiguar que el agua cargada de aire fijo poseía la propiedad de disolver al hierro.

El ilustre Priestley, que trabajó sin tregua ni descanso, practicó innumerables experimentos sobre los gases, llamádoles impropriadamente diferentes especies de aire, y sobre este asunto publicó su primera obra en 1772.

Priestley consiguió distinguir el aire de las distintas especies de gases, examinando éstos cuidadosamente; y con este motivo, la Sociedad Real de Londres adjudicó en 1773 públicamente un premio honorífico al ilustre Priestley.

El sabio Bergman, con la obra que publicó en 1773, consiguió desvanecer cuantas dudas existían acerca del aire fijo, demostrando con gran elocuencia que el referido aire fijo no era más que un ácido.

En 1774 publicó Bayen varios experimentos y comenzó á manifestar los errores que contenía la teoría de Stahl, y en 1775 el ilustrado químico de París, Chaulnes, estudió detenidamente el ácido y practicó curiosos experimentos, examinando el que se desprendía de las cubas de las cervecerías de París; además imaginó un medio fácil de preparar el agua acidulada.

En el año 1776 el ilustrado Berthollet publicó razonadas observaciones sobre el aire, y con ellas evidenció la transformación en aire fijo del ácido tartaroso, valiéndose del fuego.

Por esta época próximamente, el célebre Priestley realizó el importante descubrimiento del aire vital, al que dió el nombre de aire deflogisticado.

Ardua tarea sería el tratar de consignar todos los descubrimientos que siguieron al de Priestley, últimamente mencionado, pues fueron éstos tan numerosos que, según refieren los más autorizados historiadores, eran insuficientes las publicaciones periódicas y las Memorias de las Academias para darlos á conocer públicamente.

Nosotros, sin embargo, dejaremos expuesto en este ligero esbozo que hemos ofre-

cido á nuestros lectores lo más selecto, por decirlo así, de lo que á este asunto concierne, prescindiendo de entrar en minuciosos detalles, por temor de traspasar los límites que tenemos prefijados.

A principios del siglo XVI fué conocida la existencia del hidrógeno; pero no se determinaron sus propiedades hasta algún tiempo después.

El primero que consiguió aislar el hidrógeno fué Boyle, y lo confundió con el aire común; y el célebre Lemery dió á conocer la propiedad inflamable de este gas.

El ilustrado Cavendish hizo en 1777 un estudio detenido del hidrógeno, dando á conocer sus más principales propiedades, y distinguiéndole con el nombre de *gas inflamable*; el nombre de *hidrógeno* se le dió al formar la nueva nomenclatura.

La existencia del oxígeno ha sido indicada por varios químicos en distintas épocas, entre los cuales debemos mencionar á Eck de Sulzbach, Hoefler, Cardan, Caesalpino, etcétera.

En las obras de Cardan y Caesalpino, tituladas *Memoria de rerum varietate* y *Tratado de metallicis*, respectivamente, pueden leerse amplias consideraciones sobre el oxígeno.

A buen seguro que sin el ingenio del célebre Priestley no se hubiera tenido el completo conocimiento del oxígeno, pues á él y no á otro se debe, en rigor, el descubrimiento de tan importante cuerpo. Priestley practicó su experimento á mediados del año 1774.

Teniendo presente Priestley el sistema ingeniosísimo que Stahl presentó con el nombre de *flogístico*, el cual observó como sabemos (1) en el fuego combinado, dió al oxígeno el nombre de *aire de flogisticado*.

El ilustrado Lavoisier, con motivo del descubrimiento que hizo de la composición del aire atmosférico, le denominó *oxígeno*, nombre que lleva en la actualidad, y que, como sabemos, quiere decir engendrador de ácidos.

El primero que habló de la existencia del ozono fué el célebre Van Marums, el cual publicó en 1785 varios experimentos; pero

parece ser que estos experimentos no tuvieron acogida, relegándose al olvido, hasta que en el año 1840 se volvió á trabajar sobre este asunto.

El ácido sulfhídrico fué descubierto por Rouelle en 1773, llamándole *aire fétido*, á causa sin duda de su olor poco agradable; la composición de este ácido fué determinada en 1777 por Scheelle y la denominó *hidrógeno sulfurado*; pero considerando el ilustrado Berthollet el carácter ácido de este cuerpo, indicó la conveniencia de que se le llamara *ácido hidrosulfúrico*.

El ácido clorhídrico, si bien fué conocido en la época de los alquimistas, no fué recogido sobre el mercurio hasta que en 1772 lo verificó el célebre químico Priestley.

En los escritos de Basilio Valentino se encuentra la descripción del ácido clorhídrico, el cual se conocía con el nombre de *espíritu de sal*.

El nitrógeno fué descubierto por el célebre Rutteford en 1772; se le distinguió con el nombre de *ázoe*, palabra derivada del griego, y en 1775 Lavoisier evidenció que el peso del aire atmosférico estaba formado de cuatro quintas partes de nitrógeno. Berzelius fué el que sustituyó el nombre de *ázoe* con el de nitrógeno.

El descubrimiento del hidrógeno fosforado gaseoso data desde el año 1783, y fué descubierto por el eminente químico Gengembre; pero algunos años después el ilustrado Davy consiguió descubrir una clase de hidrógeno fosforado gaseoso, que no posee la propiedad de ser inflamable de una manera espontánea.

El hidrógeno fosforado líquido fué descubierto por el ilustrado P. Thenard. La fecha precisa de su descubrimiento no la hemos podido hallar en 60 obras consultadas, en su mayoría extranjeras y de notoria reputación.

El descubrimiento del óxido nitroso se debe al ilustre Priestley, el cual lo dió á conocer el año 1772, habiéndosele distinguido con los nombres de *gas del paraíso* y *gas hilarante*. Este cuerpo ha sido estudiado cuidadosamente por Berthollet y por Davy á principios del siglo actual.

EUSEBIO IGLESIAS MORENO.

(Se continuará.)

(1) Número 295 de la *Revista de Telégrafos*, página 308, segunda columna, hacia su mitad.

LA LUZ ELÉCTRICA

III

Los adelantos obtenidos en el sistema de alumbrado por la electricidad en estos últimos años, han hecho que la luz eléctrica sea ya un éxito científico y comercial que tiene por firme garantía la perfección alcanzada en máquinas y aparatos.

En los artículos anteriores se ha visto que el empleo de esta luz se ha generalizado, siendo un recurso único para cuantos necesitan un medio de iluminación útil y adecuado á cualquier objeto.

Lo demuestran también las últimas estadísticas, donde únicamente los Estados Unidos figuran con más de dos mil estaciones centrales, que suministran fluido á otras tantas poblaciones, y donde el número de instalaciones particulares y aisladas se cuenta ya por millones.

Donde las ventajas de esta luz se han sentido más eficazmente ha sido en los grandes talleres, disminuyendo por su mediación el número de bajas por enfermedad de los operarios.

Existe en Alemania una gran fábrica de zapatillas de fieltro, donde encuentran diario trabajo 350 individuos, entre hombres y mujeres. El alumbrado del taller es eléctrico desde hace algún tiempo, notándose que en el primer año de su empleo sólo se contaron nueve bajas por enfermedad, contra doble número en los años anteriores.

Desde 1890 empezó á extenderse entre los Municipios el interés por dotar á sus administrados de este sistema de iluminación, y hoy existen muchas poblaciones en muy distintos países que disfrutan de este beneficio. Esto da más interés á cuanto tienda á dar exacto conocimiento al público del alumbrado eléctrico.

Pero este conocimiento debe ser lo más práctico posible, evitando el empleo de teorías no muy fáciles de comprenderse al primer golpe de vista por aquellos que necesitan dedicar su tiempo á otras atenciones.

Por esto nosotros procuraremos en estos artículos explicar cómo se produce la luz eléctrica; indicar los mejores sistemas de alumbrado y los mejores aparatos; el coste aproximado de una instalación de luz eléc-

trica; alumbrado preferible en los buques; estaciones centrales y de transmisión de energía, con algunas observaciones y advertencias prácticas recogidas de los trabajos mejores sobre el particular, debidos á los electricistas más notables

Es de absoluta necesidad propagar estos conocimientos de manera que todos sepan apreciar las ventajas de esta luz, que no sólo es utilizable reemplazando á los demás sistemas hasta hoy conocidos, sino que facilita las investigaciones de los sabios, siendo valioso auxiliar de distintas ciencias, y muy especialmente de la medicina.

Los mismos físicos y electricistas experimentaron no hace mucho tiempo sorpresa muy agradable al saber que los adelantos en luz eléctrica habían llegado hasta el punto de facilitar la inspección del interior del cuerpo humano. Se cree que un mecánico, el sabio Joseph Leiter, austriaco, fué el inventor del nuevo prodigio.

La lámpara especial que se emplea para iluminar el interior del cuerpo, es la incandescente *Mignon*, combinada con lentes y reflectores especiales.

Los dentistas utilizan esta lámpara apoyándola en la boca del paciente por medio de un bloque de vulcanista, que se retiene entre los dientes.

Todavía ofrece mayor interés la introducción de la luz en las cavidades del cuerpo. De este modo puede examinarse la laringe, colocándose en esta operación la lámpara en el eje del espejo (construido á este fin), viniendo á caer los rayos dentro de la laringe, que resulta completamente iluminada ante la vista del observador.

La operación más complicada es la de hacer llegar la luz al estómago. El aparato para este objeto es un largo tubo que lleva en su extremidad cerrada inferior una ventanilla de cristal, detrás de la que se coloca la lámpara *Mignon*, que comunica, por medio de hilos muy finos, con los polos de una pila. Al emitir corriente, se ilumina la sección correspondiente del órgano inspeccionado, que se refleja en la vista del médico operador por un pequeño espejo. Haciendo girar el aparato, puede inspeccionarse perfectamente todo el interior del estómago.

Sin el auxilio de la luz eléctrica son punto menos que imposibles todas estas inspec-



Madrid 31 de Diciembre de 1892.

SUMARIO

Instancia, por *Estéban Marín*.—Juanito Palomilla, ó las desdichas de un Auxiliar permanente (histórico), por *Alfonso Marquez*.—¡Duerme, hijo mío! por *Jacinto Soriano*.—Charada, por *Tomás Villar*.—Gergológico.—Soluciones del número anterior.

INSTANCIA

(Que en formas irregulares, é incomodada de veras, dirige al señor Monaras una de las *auxiliares* á que llaman *temporeras*.)

Ilustrísimo señor:
Sin el natural rubor,
que doy, por hoy, al olvido,
voy á pedirle un favor
con el respeto debido.

Antes que mis pretensiones,
voy á exponerle, de paso,
en unos cuantos renglones,
ciertas consideraciones
que creo que son del caso.

Copiando del extranjero
el tipo de la mujer
que gana, por sí, el dinero
y no quiere depender
del hombre tirano y fiero,

me hice yo *telegrafista*,
tras reñida oposición,
y perdí una *proporción*
de un chico, corto de vista,
que tocaba el saxofón.

Con diez reales no cabales
pasaba, siempre en un brete,
los apuros... naturales;
pero, hoy... aquellos diez reales
me los han dejado en siete!

Semejante menosprecio
¿no es verdad que causa horror?
¿Quién busca, sin ser un necio,
señoritas á ese precio,
ilustrísimo señor...?

Prosigo: dígame *usté*
si es soltero ó si es casado.
¿Que no me importa? Lo sé;
pero yo lo he preguntado
sólo para *tomar pie*.

Ya que usted no me contesta,
cambio mi pregunta, ahora,
á ver si obtengo respuesta:
¿Usted sabe le que cuesta
mantener una señora?

Señora, sea quien fuere,
natural y no *pintada*
que, como yo, se modere...
(porque yo no *me doy* nada;
puede usted verlo, si quiere.)

Mujer como manda Dios;
porque, si del lujo en pos
gasta esencias y *carmin*,
y cold-cream y *veloutin*...
¡Apague *usté* y vamos!

(Este es un dicho vulgar
que... se me ha escapado, ¿estamos?
Si, en serio lo ha de tomar,
sepa usted que, ni *nos vamos*,
ni le permito *apagar*.)

Conque ajuste usted la cuenta,
y dígame francamente

cómo viste y se presenta
una persona decente
con una peseta ochenta.

¡Porque tal es el jornal
que cobra una temporera
que ha de vestir menos mal!
¡Más gana una cigarrera
con vestido de percall!

Corrija usted este yerro
de su ilustre antecesor.
¡Qué hogar encuentra calor
con siete reales y un perro,
ilustrísimo señor!

¿Qué mujer, que se respeta,
á tal jornal se concreta
para que un desvergonzado
diga que tiene el Estado
señoritas de á peseta?

Yo estoy inquieta... nerviosa,
y para cortar en flor
situación tan angustiosa...
¡se me ocurre cada cosa,
ilustrísimo señor!

Tratarnos así, es torpeza
peligrosa por demás;
que ya nuestra rabia empieza
y... ¡nos liaremos las
enaguas á la cabeza!

Y, bien á nuestro pesar
siendo del Gobierno el bázulo,
daremos un espectáculo
sin poderlo remediar.
¡Calme usted nuestro penar!
¡Vuélvanos nuestros jornales!
¡Evite futuros daños
y tendrá amigas leales!

¡Dios guarde á usted muchos años...
de vivir con siete reales!

Por la copia,
ESTÉBAN MARÍN.

Diciembre 1892.

JUANITO PALOMILLA

O LAS DESDICHAS DE UN AUXILIAR PERMANENTE

(HISTÓRICO.)

Juanito tuvo una de las mayores satisfacciones de su vida, el día que recibió el certificado de aptitud para el cargo de Auxiliar permanente de Comunicaciones. El se sentía con ánimos para desempeñar, no ya el servicio de una estación extrema, sino hasta el de una intermedia, aun con entronque de ronzal ó de ramal.

Como de un momento á otro esperaba su nombramiento para una estación más ó menos rural, todo lo tenía premeditado para el acto de la toma de posesión.

El oficio que había de dirigir al Alcalde; el del Director de Comunicaciones de la provincia; en fin, todo, hasta unas tarjetas, de fina cartulina, donde habría de leerse:

JUAN PALOMILLA DE ENTRADA

Administrador de Comunicaciones
de

.....

Faltaba el nombre del pueblo que había de honrarse con la gestión telegráfico-postal del presunto funcionario. En la Dirección del ramo debían estar muy descuidados los servicios, cuando tanto demoraban su nombramiento. Y eso que el cacique de su pueblo natal escribía todos los días media docena de cartas, recomendando al chico con toda eficacia.

Al fin, como todo llega, llegó el día en que el anhelado documento vino á manos de Palomilla. En él se le nombraba para desempeñar la nueva estación de Sierragansos, con el haber anual de 250 pesetas.

Algo amortiguó el júbilo del novel auxiliar el verse nombrado para una estación de séptima clase. El la había solicitado de primera, ó, en su defecto, de segunda, porque creía merecérsele en conciencia, tanto más, cuanto que á Bobinas, uno de sus condiscípulos de la Escuela de Aplicación, le habían dado una estación de las más importantes de la provincia.

Y eso que el tal era el más borrico de la clase; como que en el examen de prácticas dijo que los componentes de la pila Callaud eran bicarbonato de sosa y ácido fénico.

Este contratiempo, sin embargo, fué sólo una pequeña derivación en el circuito de su dicha, cuyas corrientes, saturadas de felicidad en alta tensión, debían llevarle hasta vencer las mayores resistencias y contrariedades.

Así, sus preparativos de viaje fueron cosa de poco tiempo, y después de ofrecerse á todos sus conocidos en el cargo con que el Gobierno le había honrado, y de darle el último abrazo á sus primogénitos, emprendió su marcha hacia Sierragansos.

Mientras la diligencia zarandeaba á Juanito por los baches del camino, su imaginación se extraviaba en halagüeñas reflexiones. Aquel oficio de la Dirección que él releía mentalmente... «He dispuesto que pase usted á desempeñar la nueva estación, etc., etc.» ¡La nueva estación! Ahí era nada. Es decir, que no sólo se habían cumplido sus deseos, sino que además le daban una estación nuevecita, flamante. Como quien dice, miel sobre hojuelas.

La llegada de Palomilla á Sierragansos amortiguó las ilusiones del novel funcionario. Allí, ni había estación telegráfica, ni señales de que fuera á montarse. La Dirección le había nombrado para una estación no nueva, sino nonnata.

El Alcalde, á quien se presentó, le dijo:

—Se han empeñado ustedes en poner aquí el telégrafo. Bueno; pero no contar con el Ayuntamiento para nada. Este pueblo recibe media docena de cartas por semana, figúrese para qué servirá aquí el telégrafo. Esto ya lo dije cuando me consultaron, y también dije que más falta haría un camino vecinal. No somos

tan brutos para no comprender lo que nos hace falta. Por mi parte, sólo quiero que no me mareen mucho, porque si no mando cortar los alambres, y ya verá el Gobierno cómo las gastamos en ésta, cuando tratan de lucirse á costa nuestra.



Este *speech* de la autoridad local acabó de echar por tierra las ilusiones de Palomilla. ¡El, que esperaba allí un recibimiento magnífico, cual correspondía á quien, como él, llevaba á aquellos brutos la más preciada conquista de la civilización moderna!... ¡El, que se había propuesto ser un Administrador modelo y dejar fama de tal entre sus administrados!...

Para colmo de desgracias, el pueblo carecía de cartería. Sólo gozaba de un peatón, el cual estaba deseando dejar el cargo. Así, que, noticioso de la llegada del señor Administrador, se presentó á él, haciéndole entrega de la mochila.

Este conflicto fué el primero de la serie que había de desatarse contra el chico.

Cinco meses cumplidos tardó en verificarse la apertura de aquella estación, durante cuyo tiempo Juanito olvidó la poca práctica que había adquirido en la Escuela de Aplicación, hasta el extremo que ya dudaba si la D era un punto y dos rayas, ó una raya y dos puntos.



Para colmo de desgracia, durante aquellos cinco mal llamados meses no pudieron acreditarle haberes, y hasta quisieron formarle expediente por no haber dado cuenta por oficio de que los indígenas se dedicaban á hacer ratoneras y jaulas de pájaros con el hilo

de bronce de la línea, de la cual habían robado kilómetros enteros.

El día de la apertura, ó apretura, como decía el Alcalde, fué bien aperreado para Juanito. ¡Qué trabajos pasó para que el vértice lo recibiera aquellos despachos redactados por el Secretario del Ayuntamiento, en los que se decía «que aquella fecha debía señalarse con piedra blanca en los faustos de Sierragansos.»

Hasta el boticario, que era algo pariente del Director general, quiso expedirle su correspondiente salutación telegráfica, y aunque pagó su importe, cosa que costó trabajo, echó á perder siete hojas del núm. 1 antes de escribir una á su gusto, lo que proporcionó un disgusto á Palomilla, porque le habían dado contados los modelos.

Al siguiente día quedó incomunicado con el Centro. El hilo se vino otra vez al suelo. Con la otra banda tampoco podía entenderse. Al encargado de aquella colateral, un auxiliar recién nombrado, se le había parado el aparato, y á las llamadas que se le hacían contestaba pidiendo repetición á todo pasto. Al fin tuvo que ir allí un Oficial del Centro, en comisión, el cual reconoció *la avería*, que no era otra sino que el encargado ignoraba que había que darle cuerda al aparato de cuando en cuando.

Palomilla sintió mucho esta deficiencia de su colega, porque, lo que él decía:

— Es un descrédito para la clase.

Como si fueran pocas desdichas, el Alcalde, en vista de los muchos disgustos que le proporcionaba el telégrafo, pues el Gobernador quería hacerle responsable de los hurtos del hilo en su jurisdicción, se negó en absoluto á subvencionar los gastos de escritorio y utensilios, cosa que en un principio casi había prometido á Palomilla, y hasta mandó recoger cuatro sillas que había prestado para el acto de la apertura.

Mientras tanto, los Juzgados de diez leguas á la redonda enviaban exhortos á Palomilla para que declarase en las 55 causas criminales que se estaban incoando por hurto del hilo de bronce; el público le sacaba los colores al rostro, porque los pocos telegramas que se ponían llegaban con seis ó siete días de retraso; el Director de la Sección le amonestaba para que procurase sostener la comunicación con ambas bandas, recibiendo escala si era preciso, y avisando con oportunidad de cualquier avería; el Centro le apremiaba para que enviase la documentación en forma y á su debido tiempo; la Inspección le amenazaba por su poco celo en evitar los hurtos del conductor bimetálico, y hasta de la Administración principal de Correos le llovían advertencias y amonestaciones por faltas en ciertos detalles del servicio.

Tantos y tan continuados contratiempos empezaban ya á desalentar á Palomilla. Sin embargo, aún faltaba la bomba final, que pronto había de estallar sobre su cabeza.

Esta fué la pérdida de un pliego de valores declarados, por cuyo extravío se firmó el oportuno expediente, y aunque de éste no resultó cargo alguno contra Palomilla, sin embargo, como medida preventiva, lo trasladaron al Centro, donde en la actualidad se encuentra prestando sus servicios.

Allí le ha sorprendido la publicación del nuevo Re-

glamento, por el cual ha visto con pena que no podrá en adelante volver á encargarse de otra limitada, según sus deseos.



Porque aún tenía esperanzas de realizar su ideal de *perfecto administrador de Comunicaciones*, en otro pueblo donde no hubiera hilos de bronce y donde los indígenas fueran más civilizados y las autoridades más complacientes.

Y además, ¡le sonaba también al oído que le dijeran: El señor Administrador!...

ALFONSO MARQUEZ.

¡Duerme, hijo mío!

Duerme, hijo mío, luz de mi vida,
duerme y reposa, joya querida,
ramo de flores,
de mis amores
preciada prenda; que cuando el sueño
cierra tus ojos, mi amante dueño,
bajan del cielo blandos rumores,
y en tu alba frente, pura y hermosa
igual que un cielo limpio de nubes,
tienden sus velos de oro y de rosa
las aéreas manos de los querubes.
Duerme, hijo mío,
que yo te fio
velar tu sueño junto á tu cuna,
mientras tu madre, con tierno anhelo,
al ver tus gracias una por una,
su amor te llama, su fe y su cielo.
¿Quién que dormido llegue á mirarte,
viendo tu rostro no ha de adorarte?
¿Quién no contempla con embeleso
tus rojos labios, nido de un beso?
¿Quién no te adora,
blanco lucero de blanca aurora?
¿Quién no destierra pesar impío
viendo tu sueño? ¡Duérmete ahora,
duerme, mi vida! ¡Duerme, hijo mío!...

Tu madre hermosa, sus negros ojos
también entorna; sus labios rojos
sigue agitando,
y murmurando
esas canciones que te adormecen,
y que susurros más bien parecen
que blandas brisas van disipando.
¡Dios os bendiga! ¡Sois las dos flores
de mi existencia! ¡Sois mi alegría!
¡Seres queridos de mis amores,
sois dos pedazos del alma mía.
Duerme, mi niño,
tú mi cariño,

la luz que ahuyenta luto y tristeza,
tú de mis ojos querido espejo;
mañana, apoyo de mi pobreza...
consuelo, acaso, de un triste viejo!...
¿Quién de tu sueño ve la bonanza,
y en tí no encuentra dulce esperanza?
¿Quién no te quiere? ¿Quién, que te mira,
por tí no llora, reza y suspira?
¿Quién no te ansía,
alma adorada del alma mía?
Por tí trabajo y en tí confío...
paz de mi casa, luz de alegría...
¡Duérmete ahora! ¡Duerme, hijo mío!

JACINTO SORIANO.

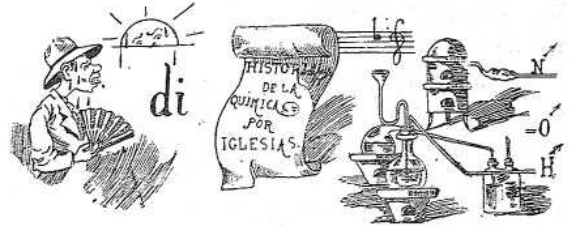
Martos.

Charada

La primera es consonante,
mas esto... no dice nada
para acertar mi charada,
si es que no sigo adelante.
El que está *todo una* mi
siquiera sea un instante,
como el que esté *dos* de tí,
no se le ve por delante
si no se mueve de allí.

TOMÁS VILLAR.

Geroglífico



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A la primera charada: **IN-TER-ME-DIAS**.
A la segunda: **LE-TRA-DO**.

Telegramas en lista

La sombra de Morse.—Pues no sabía yo que el ilustre inventor tenía tan mala sombra.

Ventura.—¡Bueno! Oféndase usted todo lo que guste. En todo caso, me corresponde la elección de armas. Yo he side el primer ofendido, por ser el primero que leyó sus disparates. ¡No querrá Dios que los lean nuestros lectores! Si usted me mata, me llevaré á la tumba fría esas debilidades vergonzosas á que usted llama versos. Aunque... ¡cuando no me ha matado usted ya...!

Pilili.—¡Y va de seudónimos! Pero, caballeros, ¿estamos ya en Carnaval?

Después de lo que he contestado á Ventura, sería yo el último entre los cobardes si publicase *eso* que ha perpetrado usted; conque vaya usted preparando la tarjeta, los padrinos y... el almuerzo.

Herodes.—Herodes, sí, de las inocentes consonantes... ¡Se han lucido ustedes esta decena!

ciones, de gran importancia para el médico y el enfermo; pues conocidas con exactitud las causas que motivan ciertas enfermedades, es seguro el acierto del profesor encargado de combatirlas.

Sabido es que á Sir Homphrey Davys se debe la primera lámpara eléctrica. La débil chispa que se producía entre dos alambres ó dos puntas metálicas, supo el citado sabio convertirla en brillante luz eléctrica, empleando simplemente puntas de carbón en vez de las metálicas. Envolviendo dos hilos, que comuniquen con los dos polos de una pila, de unos 20 elementos, en rededor de dos lápices de carbón, cuyas extremidades uniremos, y una vez establecida la corriente, las volveremos á separar, se obtendrá una blanca y brillante estrella de luz entre dichas puntas. Esta luz formará una especie de arco entre las dos puntas, y de aquí la lámpara llamada de arco voltaico, «debida al experimento» de Davys.

Las lámparas construídas para proporcionar esta luz durante cierto espacio de tiempo, se conocen con el nombre de «lámparas de arco».

Muchas lámparas ingeniosas se han inventado, dedicadas especialmente para iluminar grandes espacios y poderosos faros. En este último caso, el arco es el foco del lente condensador, y el rayo es visible á la distancia de 20 millas en el mar durante las noches despejadas.

MEDIDAS URGENTES

La significación política y administrativa del nuevo Director general de Comunicaciones, ha hecho pensar á algunos si nos aguardan nuevas rebajas en las consignaciones de nuestros presupuestos que se traduzcan, como las últimas llevadas á cabo por el Sr. Arrazola, en nuevos y más lamentables perjuicios para el personal. Ignoramos los propósitos que abrigará el Sr. Monares, aunque su historia y su talento, como la propia significación que se invoca, son para nosotros una garantía de que no acometerá reforma alguna que signifique perturbación en los servicios por la pueril vanagloria de presentar aparentemente rebajados los gastos en algunos miles de pese-

tas. Las economías para los hombres serios de administración y de gobierno, consisten antes en la atinada organización de los servicios de modo que produzcan mayores beneficios al país, que en la ciega y contraproducente disminución de gastos en los servicios reproductivos é indispensables é insustituibles para todo pueblo civilizado.

Esto es tan elemental, que á nadie de buen juicio puede ocultarse.

Ahora bien; la situación del ramo de Telégrafos, lo mismo en lo que se refiere al personal que en lo que respecta á líneas y estaciones es tal, que no sólo no permite la introducción de economía alguna por el sistema directo de rebaja de consignaciones, sino que exige mucha energía y mucho tino en la buena organización del servicio y distribución de aquéllas, para impedir la ruina de nuestras líneas y lograr el mantenimiento de las estaciones.

Adaptados hace más de dos años los presupuestos á la reorganización y ampliación de los servicios, dispuesta por el Sr. Silvela, después de haber rebajado las consignaciones en más de 90.000 pesetas y aumentado las líneas terrestres en más de 8.000 kilómetros, las marítimas con la red del litoral africano y las estaciones en más de 220, era absurdo volver con los mismos presupuestos á la antigua organización, siempre mucho más costosa; y más absurdo aún y de todo punto inconcebible, volver al sistema antiguo, reduciendo todavía las cifras del presupuesto de gastos. Fué preciso decapitar al Cuerpo de Telégrafos, contra la ley y contra derecho, y dejar otros servicios indotados, para obtener aquella efímera satisfacción, de la que sólo perjuicios, y perjuicios considerables, pueden resultar para el Cuerpo y para el país contribuyente. Muy poco tiempo después de planteada aquella reforma, sus mismos autores recurrieron á los suplementos de crédito para poder hacer una buena reparación en la línea de Andalucía.

Mientras se ha pretendido hacer ver al país que sus gobernantes se inspiraban en decididos propósitos de economía, vulnerando derechos y abandonando servicios para reducir las cifras del presupuesto, se han dejado sin vigilancia alguna la mayor parte de las líneas de nueva construcción, expues-

tas á los continuos ataques de los malhechores, por ser los conductores de bronce, y la Dirección general ha quedado desprovista del material indispensable para el remedio de las averías, y hasta de las herramientas absolutamente necesarias para los celadores que salen á procurar este remedio.

Más de 8.000 kilómetros de nuevas líneas de conductores de bronce tiene hoy nuestra red, y rara es la sección que dispone de algunos metros de hilo para el entretenimiento de aquéllas.

Mientras la recepción de las líneas ha sido provisional, los contratistas han sido los encargados de facilitar el material para el remedio de averías y de reponer el que desaparecía por los continuos robos; pero cuando aquéllas pasaron definitivamente á poder de la Administración, como la Dirección general carece de aquellos elementos, las averías se corrigen tarde y mal, y las faltas de hilo de bronce se suplen con remiendos de hilo de hierro, no importa el diámetro. Línea telefónica hemos visto nosotros, de hilo de bronce de 1,10 milímetros de diámetro, remendada en algunos vanos con hilo de hierro de tres ó cuatro milímetros. En las telegráficas de 1,60 milímetros ocurre frecuentemente lo mismo, é idénticamente con las grandes líneas de dos milímetros, pues que rara vez, y sólo por excepción, disponen de material conveniente los directores de las secciones.

Cuanto á la vigilancia de estas líneas, baste saber que existen grandes trayectos de más de 100 kilómetros, sin haber para su custodia ni siquiera un Celador, y cuando lo hay, suele no tener herramientas ó éstas no son de las que exige el material empleado en la línea; y cuando las herramientas son útiles, el Celador no sabe manejarlas; porque conviene saber que nuestro personal de vigilancia no se escoge entre los obreros inteligentes que se han educado trabajando en la construcción de líneas, sino entre los recomendados por los hombres políticos ó impuestos por los caciques, aunque no tengan aptitud alguna para el cargo. Y tanto se atiende á estas recomendaciones perniciosas, que hasta la residencia de los Celadores suele ser impuesta por los políticos recomendantes, sin que las necesidades del servicio ni la iniciativa del director de la

Sección sirvan absolutamente para nada ante la indicación del cacique, ó lo que es peor, la *recomendación* del primero ó segundo jefe de tal Negociado de nuestra mismísima Dirección general.

A corregir estos abusos, á subsanar estos errores y proveer á estas necesidades, deben tender los esfuerzos del Sr. Monares. Y las medidas que hayan de tomarse á este respecto son las más urgentes de todas, porque á ellas se subordina la seguridad de las líneas telegráficas.

Hace falta mucho material de línea.

Muchos Celadores, y bien instruídos y equipados.

Y que la política no intervenga para nada en asuntos de Telégrafos.

LA VISIÓN DE UN LOCO

Nuestros lectores agradecerán seguramente que les proporcionemos ocasión de conocer el siguiente artículo debido á la pluma del ilustrado y conocido escritor E. de Lustonó, y que publica *El Heraldo de Madrid*.

He aquí el artículo:

Hay quien dice que el genio es el desbordamiento de la razón; quien le define como la esencia de la humanidad, y quien le denomina el espíritu de los siglos.

Si el genio es el desbordamiento de la razón, los hombres más dignos de llamarse hombres, deben ser los locos.

Y es extraña la coincidencia: repasando la historia, las más gigantescas figuras se encuentran entre ellos.

Solamente la locura de Cristóbal Colón bastaría para demostrar nuestro objeto, si no pudieran citarse las locuras de Guttenberg y Galileo.

La opinión pública los designó así en los tiempos que alcanzaron, y la opinión pública se fundaba en la opinión de la ciencia, del talento oficial.

Sin embargo, aquellos locos veían más claro que los cuerdos que los examinaban.

Es muy difícil convencer á un ignorante de una verdad cuyos fundamentos desconoce; pero lo es mucho más convencer á un vanidoso, porque, á la ignorancia en el asunto, reúne la vanidad.

Hace ciento y pico de años que un loco más abría los ojos á la luz en la ciudad de

Charleston, del Estado de Massachussett. Este loco era Morse, cuyo nombre había de extenderse, medio siglo después, por toda Europa.

La niñez de este genio fué la brisa de la mañana, serena y apacible; su juventud, la calorosa tarde del estío; su ancianidad, la esplendorosa noche del otoño.

Sumido en la orfandad, Morse, casi un niño, reconcentró en el arte pictórico, á que se dedicaba, toda la suma de tiernos afectos, hasta entonces consagrados á los queridos seres que había perdido.

Recorrió Italia y Francia, y de regreso á Nueva York, fundó una notable Academia de dibujo, á imitación de las más reputadas de Europa.

Nuevos disgustos y sinsabores apartaron á Morse otra vez de los Estados Unidos, y emprendió un segundo viaje al Continente europeo.

Entonces, al par que crecía en su alma el entusiasmo por el arte, consagró su vida al estudio y á la meditación, y adquirió notables conocimientos en las ciencias físicas.

La electricidad, ese fluido en cuya historia ha escrito tantas brillantes páginas el célebre Edison, excitó la atención de Morse.

Con esa perspicacia, con esa ojeada avasalladora que es patrimonio del genio, el norteamericano abarcó la teoría, y presintió una de sus más gigantescas aplicaciones.

—La electricidad—se diría—es el más poderoso fluido de cuantos se conocen; su corriente es tan veloz como el pensamiento; ¿por qué no ha de sustituir á la palabra?

Morse no podía explicarse el cómo llegar á la realización de su sueño; pero sentía el convencimiento de la verdad, veía clara y distintamente la posibilidad del problema.

—¿Quién como yo, si consigo mi objeto, —exclamaría lleno de orgullo y de esperanza,—habrá contribuído á la fraternidad universal?

El pensamiento se agigantaba con las consideraciones de su importancia y consecuencias; pero faltaban los medios de realizarle, y aun concebidos, y detallado el aparato, era preciso convencer á los sabios, demostrar á la opinión pública la realidad del descubrimiento, la transcendencia de él, la necesidad de recogerle para honra y beneficio de la humanidad.

Morse, de vuelta en Nueva York, acudió á varios amigos para que le auxiliasen en la empresa con algunas cantidades.

Un año después, por medio de un aparato imperfecto expuesto en la Universidad de Nueva York, Morse demostraba la posibilidad de su problema.

Cuarenta y tres años contaba á la sazón el ilustre hijo de Charleston. El resultado de su primer ensayo le alentó para dirigirse al Congreso de los Estados Unidos solicitando dinero para establecer una línea telegráfica de Washington á Baltimore.

Entre burla y desprecio se leyó la exposición en la Asamblea, y no faltó quien, tan miserable en sus sentimientos como falto de instrucción y juicio, supuso en Morse bajos y torpes intentos de *estafar á la nación, como tantos otros lo hacían*.

Seis años de lucha sostuvo Morse con la ignorante malicia de sus conciudadanos y con la ruindad del Congreso.

Vencidos, por fin, á tantos ruegos y á tanta insistencia, consintieron los representantes de la nación en que el proyecto de Morse fuese examinado.

El profesor Clave, de la Universidad de Nueva York, fué el encargado de estudiar la cuestión y dar informe acerca de ella.

La respuesta del *sabio*, que apoyaron otros muchos, fué la siguiente:

“Tan irrealizable es la construcción de un cable conductor de la electricidad desde Washington á Baltimore, como desde Washington á *la luna*.”

Y terminaba diciendo:

“Esta es mi opinión, respecto de un pensamiento que bien pudiera calificarse de *la visión de un loco*.”

Semejante dictamen, sin atenuar siquiera la entusiasta convicción de Morse, produjo en la asamblea un efecto desfavorable al proyecto.

Sin embargo, los individuos que habían oído á Morse la explicación minuciosa de su pensamiento, se mostraron dispuestos á favorecerle.

Es privilegio del genio subyugar á las gentes vulgares y á las medianías, y Morse consiguió al fin que su proyecto se tomase en consideración, y que para realizarlo, le facilitase el Congreso la suma necesaria.

Cuarenta y ocho años hace que quedó

establecida la primera línea telegráfica, á despecho de Clave y de otros sabios, que ya no dudaban de su error.

Las primeras palabras que la electricidad condujo como testimonio de gratitud que la ciencia tributaba á la fuente de toda sabiduría, fueron las siguientes:

LO QUE DIOS HIZO

Y al cable telegráfico de Washington á Baltimore, llamaron los habitantes de los Estados Unidos, la visión de un loco.

E. DE LUSTONÓ

NOTAS UNIVERSALES

PINTURA Á MÁQUINA

En los trabajos preparatorios para la Exposición universal de Chicago, se ha empleado un pequeño é interesante aparato que, aunque en sí nada tiene de eléctrico, su eficiencia é importancia están íntimamente unidas al motor eléctrico.

El aparato de que se trata consiste en un pequeño compresor de aire en el que no se emplean resortes y cuya eficiencia es verdaderamente notable, debido á la disposición de un excéntrico. Este compresor funciona por medio de un motor eléctrico, y solamente exige unos dos caballos de fuerza.

Verifica de 250 á 300 revoluciones por minuto. Doce partes de aire con una de pintura líquida se hacen entrar en el motor, y se descargan á una presión de doce libras próximamente en corriente constante. De este modo se coloca y extiende la pintura con más igualdad y mayor economía que la obtenida á mano. La máquina hace el trabajo de unos cuantos hombres.

LA LUZ ELÉCTRICA EN LA «FERIA DEL MUNDO»

Gran contrariedad era para los expositores de luz eléctrica en el Certamen universal de Chicago, la decisión que, según rumores, había adoptado el Consejo directivo de esta Exposición.

Decíase que no se permitiría la entrada del público en Jackson Park durante las horas de la noche, privando así á los expositores de las ventajas que con fundamento esperan obtener demostrando los adelantos hechos hasta hoy en el sistema de alumbrado por la electricidad. Jamás se han hecho con este objeto tantos esfuerzos ni tantos sacrificios pecuniarios como en la actualidad. Nada menos que 6.000 lámparas de arco y 100.000 incandescentes alumbrarán el espléndido recinto en que se hallan instaladas las exhibiciones eléctricas, además de las iluminaciones exteriores y las fuentes eléctricas, lagos eléctricos, etc., cuya mayor esplendor podrá mostrarse durante las horas de la noche.

Teniendo presente todo esto, el Consejo citado ha desmentido la noticia, asegurando que varias noches á la semana se permitirá la entrada del público en la Exposición, calmando así la inquietud que tanto en la

prensa norteamericana, como en los expositores y en el público había causado tan desagradable rumor.

ESTUFA ELÉCTRICA

Gran aceptación ha encontrado en los Estados Unidos la estufa eléctrica de Ahearn, convenientísima para oficinas y locales de gran extensión y donde la concurrencia suele ser numerosa. Es considerable la economía obtenida con este aparato de calefacción y la comodidad que reporta la completa ausencia de tufo que siempre produce cualquier clase de aparato de los empleados hasta el día.

Cabos sueltos

La prensa diaria dió oportunamente cuenta de la toma de posesión del Sr. Monares, como Director general de Correos y Telégrafos.

Al recibir luego á los jefes de los dos ramos, dirigió el Sr. Monares un breve discurso á sus nuevos subordinados, exponiéndoles la complacencia con que había aceptado el ofrecimiento del Gobierno, aunque no hubiera figurado nunca en sus planes el ser Director de Comunicaciones.

Dijo que, en su concepto, los Cuerpos de Telégrafos y de Correos deben existir con completa independencia de personal y de servicios, si bien han de estar siempre estrechamente unidos, auxiliándose mutuamente en cuanto sea preciso para el mejor desempeño de las comunicaciones.

Aunque el Sr. Monares no trae pensamiento concreto que aplicar á la Dirección de Correos y Telégrafos, pues que nunca había aspirado á ocupar este puesto, podía adelantar que se interesaba mucho por la suerte del personal, y sobre todo, por las clases subalternas, de las que sabía que no tardan menos de veinticinco años en alcanzar un sueldo de 10.000 reales. En sus propósitos entraba desde luego, como asunto de excepcional preferencia, el adoptar medidas para aliviar en lo posible tan triste situación.

El Sr. Monares terminó su discurso diciendo que se proponía ser el lazo de unión entre los dos Cuerpos y las diferentes categorías de sus escalas para con el auxilio de todos corresponder dignamente á las esperanzas del país.

**

La Secretaría del nuevo Director de Comunicaciones ha quedado á cargo de los Sres. D. Mario Daza, distinguido Abogado de este Colegio; D. Pedro Molina, ilustrado Oficial de Correos, y D. Eduardo Estelat, nuestro antiguo amigo y compañero.

El Sr. Daza se ha encargado de los asuntos particulares del Sr. Monares; el Sr. Molina, de los asuntos de Correos, y el Sr. Estelat, de los que se relacionan con el servicio de Telégrafos.

La sincera amistad que nos une con el Sr. Estelat nos impide tributarle elogio alguno, al dar cuenta de su nombramiento para el cargo de confianza que le ha confiado el Sr. Monares.

Sólo diremos que encontramos la elección igualmente acertada por la ilustración y celo del interesa-

do, que por la independencia de su carácter y rectitud de criterio.

El Sr. Estelat se ha distinguido siempre, en efecto, por la más completa imparcialidad de juicio en cuantas campañas ha hecho, así en la prensa política como en la profesional, siendo uno de los Oficiales que han sabido sustraerse siempre á la influencia de las camarillas, que tantas perturbaciones han traído al Cuerpo de Telégrafos.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Domingo Ayuso, Administrador general de Comunicaciones de Puerto Rico, ha estado gravemente enfermo á consecuencia de un antrax en la espalda que ha exigido una dolorosísima y larga curación. Durante este tiempo ha tenido la desgracia de ver enfermos también, con fiebre amarilla, á dos de sus hijos.

Afortunadamente para aquella atribulada familia los tres enfermos están ya fuera de peligro y convalecen, aunque lentamente, en la aldea de Guainabo.

Deseamos su total y pronto restablecimiento.

Ha sido nombrado Jefe del Negociado del personal de Telégrafos D. Tomás Cordero y Camarón, que ya desempeñó el mismo puesto en la época anterior del partido liberal.

El Sr. Cordero, á quien conoce ya el Cuerpo de Telégrafos, tiene sobradas condiciones para desempeñar cumplidamente aquel puesto, y la bastante formalidad para no incurrir en ligerezas en que incurrieron otros, y que sólo sirvieron para ahondar diferencias aumentar odios y fomentar rencores entre el personal de Telégrafos.

La seriedad y claro talento del Sr. Cordero son una garantía de que sobrevendrá un período de calma, y confiamos en que esta esperanza no se verá desvanecida por hechos inesperados.

El Oficial de Telégrafos y distinguido jurisconsulto nuestro muy querido amigo D. José Guasch y Vich ha obtenido licencia ilimitada para desempeñar otro cargo del Estado.

Damos nuestra enhorabuena al Sr. Guasch que es de los telegrafistas que tienen aptitud y medios para redimirse de la esclavitud telegráfica, cada día más insoportable desde todos los puntos de vista.

El Sr. Bolívar, Jefe saliente del Negociado del personal, ha quedado de segundo Jefe en la misma dependencia.

También continúan en aquel Negociado los señores Valero y Cortina.

Hemos tenido el gusto de ofrecer nuestros respetos al Sr. Monares, nuevo Director del Cuerpo, habiendo escuchado de sus labios frases cariñosas y halagadoras para el personal de Telégrafos.

El Sr. Monares nos aseguró con la franqueza y energía que le son peculiares, que al tomar posesión de la Dirección de Comunicaciones, le anima el sólo propósito de hacer justicia en todo cuanto de él dependa. La puerta de su despacho estará abierta siempre para toda reclamación ó toda queja del personal, proponién-

dose resolver siempre lo que crea justo y equitativo, sin atender á ninguna otra consideración.

Le preocupa seriamente la tristísima situación de las clases subalternas, sintiendo haber llegado á la Dirección en época tan poco favorable para la realización de los justos deseos del personal. Esto, no obstante, se propone estudiar con todo interés el asunto para remediar en lo posible aquella aflictiva situación, dentro de los estrechos límites del actual presupuesto.

Cuanto á norma de conducta, el Sr. Monares tuvo la bondad de decirnos que él no ha dado, ni dará nunca acceso á intrigas de ningún género, ni á camarillas de ninguna clase. Atenderá siempre, y en el acto, las quejas justas; pero jamás dará oídos á las hablillas á que dan lugar las enemistades personales.

Para él no habrá nunca otra cosa que Telegrafistas, y los distinguirá, juzgará y considerará por el grado de ilustración y celo que demuestren en el cumplimiento de su deber.

Una de las primeras disposiciones del Sr. Monares ha sido pedir conjunción al Negociado del Personal, las propuestas para los ascensos reglamentarios que arbitrariamente estaban detenidos, causándose con ello grandes perjuicios al personal.

Con efecto; los ascensos quedaron firmados por el Ministro el día 28 del corriente.

Una Comisión de la Junta directiva del Círculo Telegráfico, presidida por el Sr. Iturriaga, ha estado á felicitar al Sr. Monares por su advenimiento á la Dirección general. El nuevo Jefe recibió á la Comisión con amabilidad y cariño, expresándoles cuánto agradecía la felicitación del Casino, y dándoles seguridad de que siempre le hallarían dispuesto á hacer justicia á todos, y á escuchar las quejas y peticiones del personal, para lo cual las puertas de su despacho estarían siempre abiertas para todos los individuos del Cuerpo.

Tratándose de caballeros bien nacidos, que cuentan con un Jefe siempre dispuesto á escucharles y á mantener á cada cual en su derecho, restaba sólo á todos aplicarse con fe y perseverancia al cumplimiento de su deber, para corresponder dignamente á la confianza que el país tiene depositada en el Cuerpo de Telégrafos.

El Sr. Llausó expresó la satisfacción con que la Comisión había oído las frases del nuevo Director, protestando de la adhesión del Cuerpo á sus Jefes y de los propósitos que á todos animan de trabajar constantemente en bien de los intereses de la Nación.

A propuesta del Sr. Cambor, la Dirección general ha acordado que entren en Aranjuez los nueve hilos de la línea de Andalucía.

Es una medida muy acertada y que conviene mucho al servicio.

Ha sido nombrado Oficial primero de Estación, segundo de Administración en el Cuerpo de Comunicaciones de Puerto Rico, D. Manuel Ramos del Villar, y para Filipinas D. Gabriel Hernández Casero.

Ha solicitado se le declare supernumerario, por pase á otro destino, el Oficial cuarto D. José Guasch y Vich.

Por consecuencia de jubilaciones, fallecimientos y licencias, han ascendido por Real orden de fecha 28 del actual, á Jefe de Negociado de tercera, D. Victorio Valero y Gómez; á Oficiales primeros, D. Adolfo Echepare y Ruiz, D. Manuel Soldado Domínguez y D. Aniceto Giral Cambronero; á Oficiales segundos, D. Angel Cabero y Cabrera, D. Enrique Sánchez de la Cueva y D. Cosme Ortega y Vergara; á Oficiales terceros, D. Fernando Jiménez Berenguer, D. Manuel Martínez Torres, D. José Casado Fortes y D. Rafael Campos Guereta; entran en plantas los Oficiales cuartos D. Leopoldo Abella Baroni, D. Ildefonso Lozano Alcalde y D. Luis Cervero Hernández; ascienden á Oficiales D. José Salgado Lezanu y D. Pedro Pérez y Sánchez; entran en planta los Oficiales quintos don Mariano Martín Villoslada, D. Víctor Renia Fustigueras y D. José Escauriaza y Muriñigo.

Por jubilación del Auxiliar de primera clase de la Dirección general, D. Eduardo de Anca y Zevio, ascienden: á Auxiliar primero, D. Pascual Serrano; á segundo, D. Carlos Calleja y Martínez; á tercero, el Escribiente primero D. José Maestre y Arroyo; á Escribiente primero, D. Miguel Michelena y Carasa; entrando en planta como Escribiente segundo don Eduardo Martín García Casarrubio.

Por concesión de licencia del Escribiente primero D. Julián Delgado, asciende el segundo D. Joaquín Muñoz Morillejo, y entra en planta como Escribiente segundo D. Santiago Arnáiz y Pozas.

Ha cesado en la Comisión que venía desempeñando en las líneas de Andalucía, el jefe del Gabinete Central, D. Manuel Zapatero.

Por la Dirección general se ha dispuesto que desde primero de Enero próximo queden anuladas todas las gratificaciones ó dietas concedidas á los funcionarios de Correos y Telégrafos que no se hallen comprendidos en el artículo 34 de la vigente Ley de Presupuestos ó que no tengan en estos crédito claramente apli-

cable, prohibiéndose además para lo sucesivo toda concesión de aquella índole.

Nos han asegurado que en breve cesarán la mayor parte de las comisiones que hoy existen para reparaciones y construcciones nuevas, tanto en el personal facultativo como en el de vigilancia, por considerarlas innecesarias la Dirección general.

Razones de delicadeza fáciles de comprender, impiden á nuestro estimado amigo y colaborador don Eduardo Estelat continuar los artículos que sobre el tema *Disciplina* había comenzado á publicar en este periódico. La Redacción del mismo, que hace suyo aquel trabajo, procurará terminarlo, aunque en ello pierdan mucho nuestros abonados.

Según nuestros informes, hoy cesarán en sus funciones los 43 Jefes de Reparaciones, nombrados hasta ahora por la Dirección general.

Parece ser que esta determinación obedece á la necesidad de organizar estos cargos con arreglo á lo que previene la ley de Presupuestos. La precipitación, sin duda, con que fueron creados, hizo que no se hablara de ellos en la parte dispositiva del decreto orgánico, y sí sólo en el preámbulo; y como la ley tampoco se refiere á tales cargos con indemnización fija, de aquí que la Ordenación de pagos considere los nombramientos contrarios á aquélla y se niegue á acreditarles las mil pesetas anuales de gratificación.

El Sr. Monares se propone corregir estas deficiencias, reorganizando el servicio sobre bases más sólidas y previsoras.

Las gratificaciones devengadas hasta ahora por los Jefes de Reparaciones, serán abonadas inmediatamente á los interesados.

Ha fallecido en Antequera el Oficial de Correos, Aspirante de Telégrafos, D. Francisco Pérez y Gutiérrez, encargado que fué de la estación de Baeza.

Enviamos nuestro más sentido pésame á su inconsolable viuda.

ROMERO, Impresor, Tudescos, 34.—Teléfono 875.

Movimiento del personal durante la última decena.

CLASES	NOMBRES	RESIDENCIA	PUNTO DE DESTINO	MOTIVO
Oficial 5.º	D. Crescencio Luengo Martínez..	Alsasua	Astorga	Deseos.
Idem 5.º	Antonio Pérez Rastor	Huesca	Aranjuez	Idem.
Aspirante 2.º	José Ruiz Medina	Ocaña	Lillo	Servicio
Idem 2.º	Manuel León Catarineu	San Andrés Palomar	Ocaña	Deseos.
Oficial 5.º	Manuel Giner y García	Barcelona	San Andrés Palomar.	Idem.
Aspirante 2.º	José Durán Sicro	Rivadavia	Coruña	Servicio
Idem 2.º	José Fernández Pérez	Coruña	Rivadavia	Deseos.
Oficial 5.º	Enrique de la Rosa Ferreiro..	Madrid	Toledo	Idem.
Idem 5.º	Enrique Richer del Valle	Idem	Barcelona	Idem.
Idem 4.º	Ramón Vez Tesaire	Orense	Verín	Idem.
Idem 1.º	Eduardo Villa y Gil	Utrera	Sevilla	Servicio
Idem 1.º	Juan Roca Fornesa	Castellón	Valencia	Idem.
Idem 5.º	Ildefonso Salazar Heredia	Corubión	Coruña	Idem.
Idem 4.º	Inocencio Juan Herrera	Coruña	Corubión	Deseos.
Aspirante 2.º	Felipe Ruiz Perea	San Sebastián	Pasajes	Idem.